

Daniel Castellanos/suboficial de la policía del Estado de Coahuila en La Laguna (1999-2012)/Presidente de la Asociación de Policías y Sociedad Civil en La Laguna.

Daniel Castellanos asegura que no estaban preparados para vivir y enfrentar la situación que se vivió en la región. Su función antes de que estallara la violencia era el tránsito y peritajes en carreteras del estado.

En su caso cuando estalló la violencia, trabajó en conjunto con fuerzas federales en unidades del estado. Recibía 3 mil 600 pesos de sueldo a la quincena.

Dice que hubo muchos federales que mataron o que aparecieron ejecutados en baldíos o parcelas. Cuenta que no debían salir y optaban por ir a algún cotorreo en las noches. “Les aventaban el gancho con las mujeres y cuando acordábamos ya estaban muertos”, refiere.

Recuerda el episodio cuando dejaron coronas fúnebres en las corporaciones (mayo de 2007), donde pedían que no se metieran las policías en la pelea por la plaza. “No estaba yo en ese turno, pero fue una amenaza y había miedo”, comenta.

Sostiene que solían marcar a la corporación para amenazarlos que donde los vieran los iban a tirotear.

Daniel asegura que se efectuaron muchas detenciones de integrantes de los zetas y chapos, gente con armas y droga, y que les hacían llegar mensajes intimidatorios por teléfono. “Un compañero me dijo, ‘si les pasa algo yo no voy a meter las manos por ustedes’. Muchos compañeros involucrados, en todas las corporaciones”, platica.

Recuerda que en una ocasión, recibieron una llamada donde reportaban gente armada y vehículos sospechosos en la colonia Campestre La Rosita de Torreón, una colonia de nivel económico alto de Torreón.

“Nos trasladamos, llegamos y ubicamos la casa y sí había una camioneta blindada. De repente reciben una orden los federales que nos retiremos, yo cuestioné, vamos a hacer lo que nos toca, vamos a hablarle al mp, y no nos movemos. Pero les estaban hablando que nos fuéramos y simplemente uno dijo ‘me están dando la orden que nos retiremos’. Llegamos a un Oxxo en Santa Fe y vuelven a reportar que están saliendo con armas y que la policía municipal les está ayudando a transportar todo. Y sí, cuando llegamos la primera vez ahí, pasaban y pasaban los municipales. Nos volvimos a trasladar, llegamos a la casa y encontramos armas obsoletas, parques, colchonetas, ropa, desodorantes. Era una casa de seguridad y en el reporte decía que la policía municipal llegó y se llevó los vehículos. Después que regresamos ya no había movimiento”.

Las infiltraciones

Daniel Castellanos afirma que había gente inmiscuida en todas las áreas, desde recaudación de rentas, C4, policías municipales, estatales, federales. En todos lados. Una situación particular era que del C4 solían hacerles un reporte, se movían hacia donde habían señalado y no había nada.

“Lo que hacían era chearnos los tiempos, para calarnos. Sabían dónde patrullábamos, y medían tiempos. Ya después pasaba algo que sí era verdad y tenían medido todo. Los halcones siempre nos andaban campaneando, hasta nos hablaban por los radios”, platica.

También recibían órdenes de que no salieran de noche. “Es orden del gobernador, es orden del director, nos decían. Estábamos en servicio y a veces no salíamos a patrullar por órdenes. Si llegaba un reporte hasta que hubiera la orden salíamos. Hablaban que estaba pasando esto o aquello y sin orden no salíamos porque luego nos arrestaban. A veces eran cuatros para que llegaras y te emboscaran. En la noche siempre nos dijeron que no saliéramos”, expone.

Asegura que los grupos criminales circulaban por la ciudad como si nada, en camionetas, “había mucha impunidad. Demasiados secuestros, a todo mundo le pedían cuota, todos nos dábamos cuenta”, dice.

Enfrentamientos

A Daniel le tocó estar en persecuciones, reventar casas, detener policías municipales.

En una ocasión lo habían comisionado a la seguridad del padre José Rodríguez Tenorio, quien era el encargado del santuario del Cristo de las Noas, en el poniente de Torreón, y quien había solicitado seguridad.

“Íbamos bajando del cristo y nos emboscaron. En 2010, íbamos bajando y estaban abriendo el paso a desnivel y donde te descubres del cerro bajando, nos empezaron a disparar de arriba, repelimos donde se veían las flamas. Abrí la puerta, me paro y disparo en movimiento la unidad”, rememora.

En otra ocasión tuvo un enfrentamiento en la calle Francisco Sarabia y bulevar Revolución y recuerda que no llegó ningún refuerzo, ningún apoyo militar.

En otra ocasión estaban patrullando con el que era director de la policía del Estado, el teniente Manuel de Jesús Cícero Salazar y llegaron a una casa de seguridad en la calle Victoria y 18. “Se da el enfrentamiento y matan a sus escoltas, lanzan granadas, se puso feo. Repelen la agresión, hubo detenidos, vehículos, armas. A los días ejecutan a dos compañeros, en la carretera a Mieleras fueron a comprar unas gorditas y llegan los malandros, los suben y los ejecutan”.

Policías las debilitaron

Afirma que el ex gobernador Enrique Martínez y Martínez invirtió mucho en la policía y tenían certificaciones de Estados Unidos, buen entrenamiento y capacitación. Aquella ocasión llegaron los refuerzos y no hubo heridos.

Dice que eran pocos elementos estatales en la región. “Éramos 20 en un turno y había 10 en operativos y solo una patrulla para lo que fuera. Todas las policías se debilitaron, los gobiernos se encargaron de debilitarlas y eso fortaleció a los cárteles”, opina.

Antes, dice que para empezar tenían un año de academia y recibían capacitaciones constantes, después sólo eran tres meses.

En 2012 Daniel salió por exámenes de control y confianza pero dice que nunca le dijeron en qué salió mal, si en el examen psicológico, socioeconómico, polígrafo. “Muchos estaban metidos, veías como vivían, lo que tenían y ellos siguen en las corporaciones y pasan los exámenes”, comenta.

Además, asegura que el estado no les daba cartuchos, los chalecos eran muy pesados, de 17 kilos. Tenían un revólver y un R15, pero ellos tenían que comprar los cargadores, los cartuchos, la fornitura e inclusive, ya al último, también los uniformes.

Los policías también tenían que arreglar las patrullas y a veces se quedaban sin gasolina. “Teníamos que salir a emergencia y no había gasolina. Varias veces nos quedamos sin gasolina en la calle y nos pedían que lleváramos la grúa y la pagáramos y yo no me dejaba. Las patrullas eran viejas, sin mantenimiento. Veíamos el presupuesto que decían que había, que manejaban y no lo veíamos”.

Así mismo, dice que cuando salían, no había realmente operativos, sino que simplemente patrullaban.

También cree que muchos policías, que a lo mejor no eran malos, al debilitar la corporación y cerrarles las puertas, ingresaron a las filas del crimen. “Tienen una familia que mantener, los beneficiados son los delincuentes”, dice.

Para Daniel, el tema sigue igual, dice que es cíclico y que la delincuencia sigue. Opina que las estrategias no funcionan y no hay gente preparada. Sobre los soldados comenta que no saben de la labor policial porque están entrenados para matar y recibir órdenes.